

## **El lugar del cuerpo en el desarrollo de la primera infancia**

Hace algunos años tuve la oportunidad de dar clases de Desarrollo Psicomotriz a alumnos de Educación Infantil de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UAB. Al preparar las clases tomé de nuevo conciencia del reto que significaba darle al cuerpo el lugar de dignidad que le corresponde en el mundo educativo. Tenía formación al respecto, concretamente en la Práctica Psicomotriz de Bernard Aucouturier, tenía la experiencia acumulada de muchas horas de vuelo en la sala de psicomotricidad de la Escuela Pública "Els Convents" de Martorell, con niños y niñas de 3 a 6 años. En nuestra escuela también le habíamos dado protagonismo al cuerpo en contextos de actividad manipulativas i expresiva. Con ese bagaje me encontraba frente a jóvenes que tenían pocas referencias del tema a los que, en poco tiempo, debía conseguir sumergir dentro de esa vivencia.

Ahí retomé una mirada que desde entonces no he abandonado en ninguno de los contextos en los que intervengo, sea en relación al trabajo con docentes, o en relación al acompañamiento de familias. Esa mirada tiene que ver con lo maravilloso del proceso de ese desarrollo psicomotriz que los niños y niñas llevan a cabo, especialmente, de los 0 a los 3 años. Y creo que esta es una de las claves que nos puede ayudar a cambiar lo que está sucediendo en muchos centros educativos en relación al cuerpo y al movimiento.

¿Cómo puede darse el hecho que después de todo lo que sabemos al respecto de la importancia del cuerpo y el movimiento, además del juego, en el crecimiento de los niños, todavía no se haya instaurado un abordaje completo de ellos en todos los espacios educativos, incluso que no sean suficientemente reconocidos en los contextos familiares, a pesar de que no es en ellos donde se hace pedagogía al respecto? Quizás vivimos cada vez más en un mundo virtual en el que no parece tener demasiada cabida lo corporal. Quizás vivimos cada vez más en contextos de vida donde una expresión global de la infancia no puede darse por los constantes peligros de la vida urbana, porque no hay tiempo suficiente para poderles atender de una forma más personal, ... Sea por lo que sea es indudable que en nuestra sociedad al cuerpo sólo se le rinde homenaje como algo que puede ser lucrativo a nivel comercial, generándose una imagen bien confusa en relación a lo que debería ser..

### **Cambiar la mirada**

¿Cual sería el cambio de mirada?. Ayudar a docentes, y a padres y madres, en primer lugar, a darse cuenta de la maravilla que significa el proceso de crecimiento, específicamente del desarrollo psicomotriz, de la primera infancia. Percibir todos los milagros, por decirlo de alguna manera, que se dan en el hecho de que un niño pueda organizar su tono muscular, desajustado en los primeros días de su vida, de manera que acabe, no sólo manteniéndose erguido y empezando a desplazarse por el espacio, hasta llegar a caminar, a correr, a saltar, a trepar, ...; incluso el afinamiento que significa estructurar sus ejes corporales para conseguir que de un movimiento incontrolado de las extremidades superiores, pueda llegar a un movimiento tan preciso como el de hacer la pinza con los dedos de la mano, sabiendo que para conseguir todos esos avances ha tenido que pasar por un sinfín de experimentaciones, de conquistas y de fracasos, que a menudo pasan desapercibidos, justamente porque no los "miramos" desde su valor intrínseco.

Todo lo que conforma el desarrollo de esos primeros años de vida, pasa por el intermediario del cuerpo, desde este maravilloso desarrollo psicomotriz, hasta la

construcción de las bases iniciales para el aprendizaje de cualquier habilidad y conocimiento, estructurándose a partir de la experiencia corporal en relación al espacio, al tiempo, y a la interacción con el otro, especialmente con los adultos que les acompañan en sus primeros pasos por la vida.

Sin embargo, continuamos en la cultura de las polaridades, de los opuestos, de lo que tiene mayor o menor importancia, de la separación entre mente y cuerpo, entre cognición y emoción. A las puertas de dar un salto cuántico en muchos aspectos trascendentes de la vida, ¿cómo podemos continuar dejando de lado estos hechos? La biología del desarrollo humano es tan extraordinaria que no la podemos pasar por alto y, por supuesto, no la podemos desligar de los aspectos que hacen referencia al desarrollo de las relaciones sociales y del pensamiento, en todas las áreas del conocimiento. Hasta que no consigamos que todos aquellos que están implicados en los procesos de crecimiento de la primera infancia, que incluye a padres y educadores, se dejen maravillar y sorprender por todas esas habilidades y competencias, simples en apariencia, extraordinarias en relación a sus efectos evolutivos y madurativos, difícilmente podremos dar el salto cualitativo necesario para encarar este reto.

### **Referentes para la reflexión**

Deberíamos promover, desde todos los lugares donde se puede hacer pedagogía de estas realidades, la lectura de Sebastián Serrano en su libro “Comprender la comunicación” (Paidós), donde hace una narración exquisita de lo que significa la filogénesis del desarrollo humano, en la que todo lo referente al cuerpo adquiere un protagonismo relevante. Con esa lectura nadie puede quedarse indiferente al conocer los pormenores de procesos a los que no les damos ninguna importancia en la vida cotidiana y que sin embargo han permitido cambios impensables en el desarrollo de las capacidades específicamente humanas, no solamente las corporales, sino también las cognitivas, emocionales y relacionales.

Aucouturier, siguiendo la estela de Wallon, y de otros muchos que han hecho aportaciones en esta comprensión de lo corporal, nos ha legado una práctica que recoge de una forma sublime sus aspectos más significativos. Sus explicaciones sobre cómo influyen las emociones en el desarrollo del tono muscular, sobre la necesidad de los niños de investir el mundo y todo lo que les rodea a partir del cuerpo, sobre cómo a partir de su expresividad motriz podemos comprender sus dinámicas profundas, y de cómo puede resultar de ineficaz no percibir que si no es a partir de la vía corporal y simbólica, esos niños tienen serias dificultades para afianzar el desarrollo del resto de sus potencialidades a todos los niveles, han aportado mucha luz al papel del cuerpo en el desarrollo global de la infancia.

Mauricio y Rebeca Wild<sup>1</sup> también le dan al cuerpo un gran protagonismo. Consideran que es del todo necesario crear entornos de vida, ambientes suficientemente preparados y relajados para que los niños, a partir de la experimentación con su cuerpo, con la manipulación, con el movimiento, con la actividad espontánea, puedan ir armando esa estructura que parte de la biología para irse adentrando en las sutilezas de la construcción del pensamiento más elaborado. Ellos sostienen que si les permitimos experimentar hasta la saciedad, dentro de ese marco de contención y libertad, moldean de una forma consistente sus esquemas de pensamiento de tal forma que acaban siendo el trampolín para futuros avances, de una magnitud que es difícil de calcular y evaluar a priori.

---

<sup>1</sup> “Calidad de vida”, Rebeca Wild, editorial Herder

Cuando les escucho siempre recuerdo algo que les comentaba a los estudiantes a los que daba clases: cuando los niños nacen lo hacen con dos grandes tesoros debajo del brazo; el primero de ellos es una potencialidad, y plasticidad, para el aprendizaje, que no tiene límites desde la perspectiva del crecimiento en los seres vivos; el segundo, una confianza absoluta que se encontrarán con un entorno humano, social, que les segurizará y acompañará para que puedan llevar a buen término todas esas potencialidades. Cada contexto va a actualizar esos regalos de formas diversas. En el ámbito de la educación no podemos permitirnos desestimar esas premisas, por muchas presiones externas que tengamos que manejar, que a veces van en la dirección de limitar el juego y la experimentación para que empiecen más pronto con los aprendizajes instrumentales, por ejemplo.

Humberto Maturana<sup>2</sup> nos muestra cuan importante es la biología en el desarrollo de lo humano. Cuenta que una de las capacidades que nos ha permitido desarrollarnos como tales es lo que él llama “el conversar”. Comparte con muchos otros autores que la aparición del lenguaje en la filogénesis del desarrollo de la especie marcó un antes y un después, y a partir de ello se dio una forma de comunicación, específicamente humana, que tiene que ver con la utilización de ese lenguaje para comunicarnos, más allá del hablar, en redes de interacciones en las que lo fundamental es “lenguajear” (conversar), favoreciendo la aparición de un reconocimiento genuino del otro, y de todo lo que ese otro lleva consigo. No en vano Maturana describe el amor, que considera nuestra emoción principal, y el motor que ha permitido nuestra humanización y el desarrollo de nuestras capacidades superiores, como el reconocimiento del otro como legítimo otro en convivencia con uno.

¿Por qué recojo ahora esta idea del “conversar”? ¿Dónde se da la primera conversación? Sabemos con seguridad que ese acto comunicativo se da en el momento en que la madre alimenta al bebé, sea para amamantarlo, sea para darle el biberón. El diálogo que se genera en ese momento es algo extraordinario, una combinación inmejorable entre las necesidades biológicas y las necesidades relacionales. Cuanta emoción en ese acto, en ese incorporar el alimento y satisfacer la necesidad biológica, y las pausas para mirarse entre madre y bebé, para sintonizar en una profundidad de atención y seguridad que en pocas ocasiones se va a dar, con tal intensidad, a lo largo de la vida. La madre y el bebé inician una conversación sublime, y a través de lo corporal pasan a un nivel de relación que le permite al niño investir aquello que percibe en su contexto propio, que acabará deviniendo puro placer y conocimiento.

### **Cuerpo y relación: la perspectiva sistémica**

Además de esa interacción específica entre madre y bebé, el niño forma parte de una red de relaciones sociales en la que se van estableciendo vínculos que van más allá de lo que resulta aparente. Existe una dinámica transgeneracional que comporta que cuando un bebé nace lo hace con un cierto encargo de establecer un equilibrio en el sistema familiar, algo que resulta necesario compensar, en ese justo momento, en el entorno más próximo de la familia. Lo que hemos visto en la práctica, desde esta mirada sistémica, es que el niño se ofrece, cuando se dan esos desequilibrios, a llevar cargas que no le corresponden, a veces simplemente para llamar la atención, a veces incluso arriesgándose en la dirección de la enfermedad. De esta forma, el cuerpo, la

---

<sup>2</sup> “Amor y juego, fundamentos olvidados de lo humano”, Humberto Maturana, ediciones J. C. Saez

emoción, la relación, el vínculo y la red, quedan atrapados en una especie de círculo vicioso.

Pongamos como ejemplo la manifestación, a través de la vía corporal, de un conflicto emocional, con una clara vinculación sistémica, como podría ser, al menos hipotéticamente, el emergente de un caso de hiperactividad. El niño crece en un entorno familiar en el que hay un desarreglo en las relaciones parentales, o quizás donde uno de los padres está en una situación de fragilidad para la vida, algo que nos puede sonar de forma extraña, y que sin embargo sucede más a menudo de lo que podemos imaginar. Aunque sabemos que se da de una forma totalmente inconsciente, el niño empieza a agitarse para que los padres, o al menos uno de ellos, tengan que fijarse en él y desconectar del conflicto, o de la fragilidad. Dado que lo que mueve al sistema familiar suele tener mucha fuerza, aún con los esfuerzos del niño no cambia la dinámica de fondo, y cada vez su agitación es mayor, llegando al extremo que ya no puede parar.

Si no percibimos ese exceso de movimiento como la manifestación de una alteración emocional y sistémica, corremos el grave riesgo de quedarnos con la manifestación del síntoma y la más que probable consecuencia de intervenir en la dirección de éste, y no con sus condicionantes, de manera que algo que se inicia como una forma de movilizar al sistema familiar porque se da alguna situación difícil de encarar, que está en riesgo, lo que hacemos es generar una etiqueta que nos va a desviar totalmente de otras posibles intervenciones. Las consecuencias suelen ser dramáticas, entre ellas la estigmatización y medicalización de esa manifestación, con la subsiguiente “tranquilidad” de los padres y de los especialistas.

Por lo tanto, el cuerpo juega un papel importante, también desde esta perspectiva sistémica, en el desarrollo integral de los niños, en la primera infancia y a lo largo de todas las etapas de desarrollo, y debemos estar atentos en relación a esas implicaciones. En general, un contexto familiar estructurado, que se ocupa de sus procesos vitales, en el que la relación de los padres es armoniosa, con un ambiente relajado, garantiza la vivencia de un cuerpo saludable y un desarrollo estable y completo de los hijos.

### **El valor del cuerpo para los entornos de vida futuros**

Vayamos aún un poco más allá. ¿Cuál es la estela que sigue la vida de los seres humanos? Desde la aparición de la teoría cuántica, y de los recientes estudios sobre la neurociencia, cada vez se pone más en evidencia que la realidad es más una construcción que no un hecho inamovible. Vivimos un tiempo en el que nos debatimos entre acceder a un nivel de conciencia mayor, para comprender en profundidad todo aquello que nos acontece, o manejarnos en una dimensión de virtualidad cada vez más absorbente. Este movimiento no se puede parar, no está ni bien ni mal, sencillamente se está dando. ¿Qué tiene esto que ver con el cuerpo y el desarrollo? A mi modo de ver, bastante más de lo que nos podamos imaginar.

Necesitamos estar conectados con el cuerpo a modo de seguro salvavidas porque nos conviene poder tocar de pies en el suelo, sin que se nos vaya la cabeza más allá de lo que podamos gestionar, como seres humanos que todavía estamos en la dimensión de la biología, a pesar de los avances que, en todos los sentidos, hemos hecho en las última décadas.

Los niveles de percepción más altos los tienen los niños en los primeros meses y años de la vida. A medida que nos hacemos mayores lo cognitivo le quita protagonismo a lo corporal e intuitivo, y ello, que es necesario para el desarrollo de otro tipo de capacidades superiores, nos distancia de la posibilidad de poder percibir lo que nos llega a través del cuerpo, inquietudes, señales de peligro, ..., que tapamos o intentamos controlar con el pensamiento que, en este sentido, se vuelve escurridizo y poco auténtico en relación con nuestras necesidades vitales. Necesitamos la percepción para poder distinguir, i ampliar la mirada, sobre aquello que nos acontece.

La dicotomía entre cuerpo y mente resulta un lastre en nuestros días, cuando, más que nunca, necesitamos encontrar un equilibrio fuerte para encarar los retos y complejidades con las que vamos a tener que manejarnos.

Deepak Chopra<sup>3</sup> llega a decir que podemos reprogramar nuestras células para que no envejecan tan deprisa, a través de mensajes positivos, que tienen efecto si la intención con la que lo hacemos es suficientemente clara. Para que esto sea posible debemos estar muy bien conectados con nuestro cuerpo, bien conectados con la tierra, con nuestras raíces, con nuestra respiración, que es donde se da uno de los intercambios de energía más importantes para favorecer una vida plena en todos los sentidos, y con los ejes corporales, que nos permiten integrar al padre, y a la madre, a lo masculino y a lo femenino, al hemisferio derecho y al izquierdo, y también nos conectan con la sobrevivencia, con la acción, con el amor, con el conocimiento, y con la dimensión espiritual del ser humano.

El cuerpo es el primer espacio donde vivimos, desde donde nos proyectamos desde las raíces hacia el universo, dentro de un caldo de gran complejidad e incertidumbre. A menudo cuidamos nuestros contextos de vida, al menos así solemos decirlo, y sin embargo descuidamos el más próximo e íntimo, el propio cuerpo. Es necesario que la educación, desde las primeras etapas de la vida, se haga eco de esta necesidad, superando las polaridades y dando al cuerpo el lugar que se requiere auténticamente para un desarrollo harmónico de los niños y las personas.

Dado que en este número de la revista se habla del arte en la educación, me permito imaginarme el cuerpo, y su desarrollo, como una obra maestra, minuciosa, sorprendente, creativa, ..., que nos sitúa en la dimensión del arte de vivir. Es el momento, también, de hacer que la intervención educativa entre en esa dimensión creativa para no caer en viejos esquemas que imposibiliten los cambios que se requieren en esta dirección. La experiencia, el conocimiento alrededor de lo corporal, ya están en el sistema, y las posibilidades para dar un paso más, también, tan sólo hace falta que se de una "intención" clara, que percibamos la necesidad y las posibilidades y, de alguna manera, todo lo demás vendrá sin demasiado esfuerzo, si es realmente el momento, ya que de nada serviría que sólo fuera el anhelo de unos pocos. A través de mi experiencia en la formación de maestros, tengo la plena confianza que ya estamos andando ese camino, y pronto vendrá el tiempo de disfrutarlo con las jóvenes generaciones.

Carles Parellada (ICE UAB)  
La Torre de Claramunt, 25 de enero de 2009  
[carles.parellada@uab.cat](mailto:carles.parellada@uab.cat) – [www.xtec.cat/cparella](http://www.xtec.cat/cparella)

---

<sup>3</sup> "Cuerpos sin edad, mentes sin tiempo", Deepak Chopra, Zeta bolsillo

## Síntesis:

Nadie pone en duda, en estos momentos, la relevancia que tiene la dimensión corporal en el desarrollo de la primera infancia. Mucho se ha escrito sobre ello, incluso mucho se ha experimentado y, sin embargo, todavía no se ha conseguido suficientemente que los contextos educativos, tanto escolares como familiares, la tomen a su cargo, reconozcan su valor, y pongan en marcha los medios y las actitudes adecuadas para que ello tenga un buen efecto en la vida de los niños de edades tempranas. Este documento pretende ahondar en esta necesidad, aportando algunos aspectos que nos permitan afianzar los valores que se ganan cuando se tiene en cuenta el cuerpo como punto de partida básico para un desarrollo armónico, tanto para los niños como para todas las personas.